SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 501

vitrales

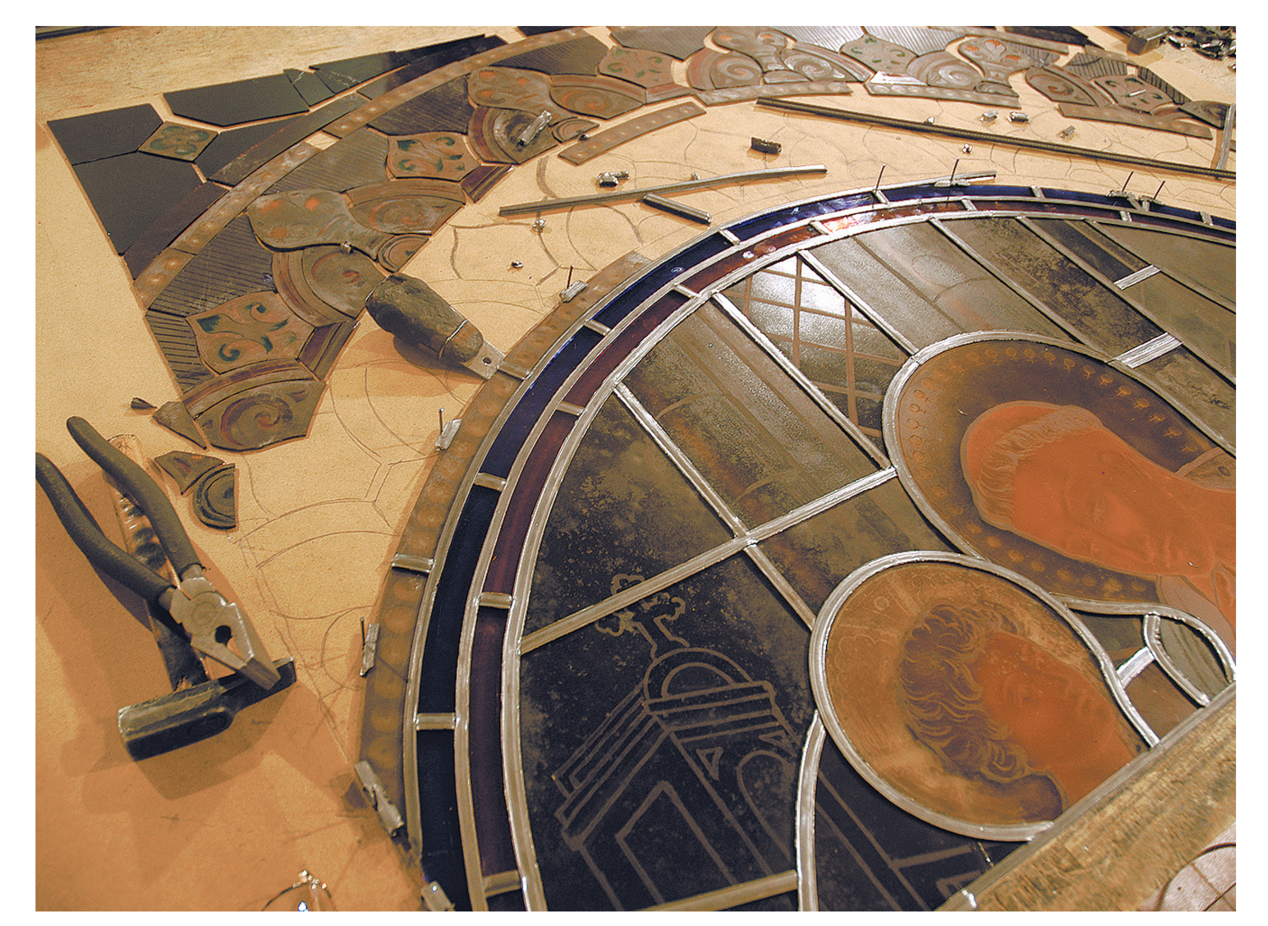


m²

termina en La Merced la primera etapa de restauración de estas maravillas

Vuelven l

La restauración de la iglesia de La Merced,
etapa con el montaje de los primeros vitrale
en la cúpula. El bello templo sigue vol





POR SERGIO KIERNAN

Llegar a las quinientas ediciones no es llegar a un aniversario redondo pero sí a un irresistible número redondo. Son casi diez años de **m2** y que se apilen 500 tapas parece un hito. Para festejarlo, entonces, una buena noticia, de las que entibian el corazón de los que aman el patrimonio edificado y quieren cuidarlo: esa joyita del arte que es nuestra iglesia de La Merced acaba de terminar otra etapa de su restauración. Mejor aún, el trabajo está exhibiendo una continuidad rara en estas pampas gracias a la lucidez de fundaciones privadas.

El programa que se está cumpliendo en este momento ya exhibe con sus colores brillantes de antaño los vitrales del tambor de la cúpula. En el taller creado en uno de los claustros de la planta baja ya se trabaja en otros seis vitrales desmontados del presbiterio y el crucero de la iglesia. Este trabajo se parea con exactitud con el de Teresa Gowland, cuyo equipo ya terminó de restaurar muros y murales de la cúpula, acaba de presentar el tambor y comienza a trabajar con el presbiterio.

Las vitralerías sacras están ganando nueva vida en las manos expertas de Fivaller Pablo Subirat, un hombre alto y apacible con un desconcertante aire a *skinhead* gentil. Subirat es la tercera generación de una familia catalana de vitralistas y es de las personas que parecen saber simplemente todo de su especialidad. Con el apoyo de la Fundación American Express, a través del World Monuments Fund, Subirat trabaja con las piezas realizadas por Berger e Hijos en Toulouse, en 1887.

El vitralismo es un arte endiabladamente complicado que reúne las demandas de la pintura con un sostén material frágil, caprichoso, técnicamente vueltero. Subirat señala en este caso que las teselas –las piezas de vidrio que forman el rompecabezas– son partículas finas, de apenas un milímetro o un milímetro y medio de espesor. En las alturas de la cúpula –hay que subir al andamio para percibir qué magníficamente alta es– los vitrales estuvieron a salvo de vandalismos y ataques, pero no de los elementos y de la mugre porteña. Puestos sobre una mesa son placas agrisadas, como revestidas de un compuesto de smog y polvo. No extraña entonces que el primer paso de Subirat y su equipo sea una limpieza gentil que permita ver cada pieza y hacer un diagnóstico. Luego se hace un gran dibujo tamaño natural de cada vitral, muy preciso en las líneas de emplomadura y con un gentil boceto de las figuras pintadas.

El diagnóstico general es que faltan muy pocas piezas y que hay relativamente pocas rotas. Las que se quebraron son las inferiores, que fallaron bajo el enorme peso de los vidrios superiores. Esto es porque con los años, los plomos se hacen más rígidos y quebradizos, se cristalizan y se parten. La estructura autoportante que forman pierde su fuerza y las piezas inferiores terminan sosteniendo a sus compañeras. Hay casos en que esta tensión es tal que lo que se termina levantando es el sutil esmalte que cubre algunos vidrios, con lo que hasta hay teselas intactas pero "borradas".

Una vez contadas, mapeadas y diagnosticadas, las piezas son sacadas del vitral y lavadas gentilmente con un detergente cremoso con glicerina, de mínima agresividad. Esto se hace a mano, literalmente con los dedos, para no levantar los esmaltados. Estos vidrios fueron pintados hace 121 años con grisalla y luego horneados a alta temperatura sobre una cama de tiza en polvo en *kilns* de leña. El control de la temperatura no era tecnológico sino de simple sapiencia transmitida, pero no había modo de que fuera pareja en todo el horno. Esto también obliga a tener un extremo cuidado a la hora de tocar las piezas.

Una vez lavadas, las teselas cascadas o partidas son reparadas con un epoxi transparente de dos elementos. Para darles un sostén flexible pero fuerte, se les hace un "callo" sobre la línea de quiebre, que es pulido hasta la invisibilidad.

El amparo por Defensa

Terminó en lo que tenía que terminar: la Justicia porteña hizo lugar este martes al amparo de Basta de Demoler para que no arranquen las obras de peatonalización parcial de la calle Defensa. El proyecto forma parte de la iniciativa Prioridad Peatón y está levantando una resistencia tal en San Telmo que es fácil augurarle el más negro pronóstico. Prioridad Peatón es, en principio, una buena idea para limitar el tránsito en el Bajo, pero una que nace con serios problemas. Algunos son legales, ya que el gobierno porteño parecía no saber que no puede peatonalizar calles por orden superior –se necesita una ley de doble lectura votada por la Legislatura– ni que hay leyes específicas que protegen como patrimonio los adoquinados de San Telmo, que es la APH 1. Los problemas también son políticos, porque la ley presentada medio que de apuro define apenas un perímetro –de plaza San Martín al parque Lezama, de la Nueve de Julio al Bajo– y aspira a que el Ejecutivo haga las obras que considere necesarias, sin mayores detalles. Hace dos semanas, como se dijo en **m2** del sábado, el PRO organizó una inusitada reunión de *cuatro* comisiones legislativas para acelerar el proyecto. Lo divertido fue que se presentaron más de cien vecinos, cosa nunca vista en una reunión de comisión, para rechazar la idea. Y el PRO, que la había organizado, no se presentó, con lo que sólo se escucharon asesores y directores de comisión pidiendo que se olvide al asunto. Para el gobierno, el problema es que algún genio llamó igual a licitación de preadjudicación, lo que genera obligaciones legales y hace difícil reconsiderar: Mauricio Macri debería preguntarse el calibre de algunos de sus funcionarios, que parecen dispuestos a enterrarlo en iniciativas impopulares.

Este domingo primaveral, los vecinos de San Telmo juntaron firmas con gran facilidad para rechazar el proyecto de hacer de Defensa una "plaza de encuentros", en la pintoresca frase de Luis Grossman, director del Casco Histórico. Y el lunes, el juez Osvaldo Otheguí, del Juzgado Contencioso Administrativo y Tributario 8, aceptó el amparo y prohibió al gobierno continuar con la selección de contratistas. El juez aceptaba los argumentos de Basta de Demoler, que denunciaron que se desvirtúa el carácter histórico del barrio al demoler la traza urbana original nivelando calles y veredas, y se agregan cosas raras como faroles nuevos y arbolados donde nunca los hubo.

¿Hace falta tanto? El proyecto de Defensa es perfectamente inútil para la ciudad, crea un rechazo francamente violento entre los vecinos y sólo se sostiene por dudosos conceptos como que les gustaría a los turistas. En el viejo dialecto de los políticos, es una iniciativa piantavotos, que no te gana nada y sólo te trae problemas.

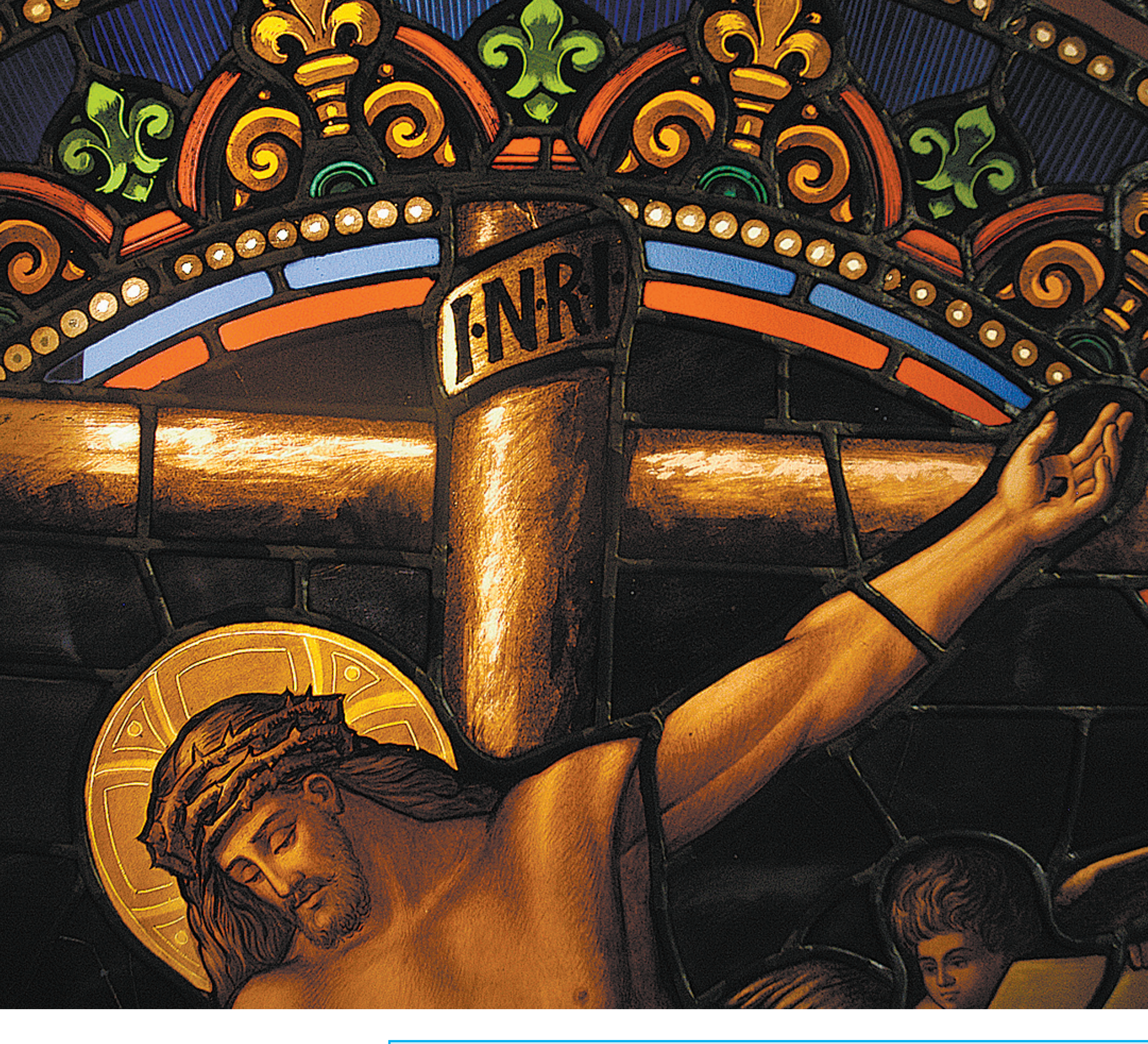
Una visita

Un médico c
que padec
rol malo", nuest
za sobre volume
cuadro general
y curiosidad po
tos más origina
forman el jurado
El premio tien
versidad de Not
presidente de D
venir a Buenos
mecenas cultura
ción de piezas c
mente creado p
flejando los prin
ciedad actual, c
tístico y cultura
El primer pren
ciación con el p
metri Porphyrio
del año pasado
Este año, los
Adele Chatfield-
ger, crítico de a
chas otras cosa
Seaside.
Este grupo de
cuperando lugar
de la visita haya
con referentes lo
m2 hubo una lar

las luces

en plena city bancaria, cumplió una nueva
es restaurados, que completan los trabajos
viendo a su gloria con apoyo privado.





Trabajos de amor: uno de los vitrales en pleno rearmado en la mesa de trabajo. Arriba, la compleja remoción de uno en el crucero, mientras los restauradores completan las pinturas murales. A la derecha, una pieza ya devuelta a su belleza y color.

Luego viene el delicado trabajo de remontar todo en emplomaduras modernas, más fuertes que las originales y más exactas en su trefilado. Es notable la paciencia que exige esta etapa, con sus precisiones de tamaños y sus soldaduras en cruz. Una vez remontados, los vitrales son protegidos por afuera con un paño de vidrio que filtra los rayos ultravioleta, enemigos del color. También se corrige un sorprendente error de los instaladores de hace 120 años, que montaron los vitrales directamente en la pared, sin un marco propio, lo que hizo extremadamente trabajoso retirarlos en esta restauración sin dañar las piezas o la pared muralesca. A partir de ahora, las piezas tienen un discreto e invisible marco que hace mucho más fácil el acceso.

Los vitrales ya restaurados brillan en su contexto de murales restaurados. La iglesia de La Merced está completamente pintada con un garbo que la torna una pieza singular. Es una iglesia muy antigua, española y antaño barroca, profundamente remodelada y redecorada a fines del siglo XIX, cuando Buenos Aires se europeizó. Teresa Gowland, con apoyo de la Fundación Rocca –que también instalará sistemas de iluminación internos–- acaba de restaurar el crucero. Gracias a la Fundación Fortabat, va a encarar el presbiterio, con decisiones sabias como tratar por texturas paños perdidos de murales, sin repintarlos. En un ya que estamos glorioso, va a limpiar la parte superior del retablo mayor de la iglesia, una obra espectacular del maestro Saravia de 1730. Este notable altar es de madera, tiene tres siglos y está en perfecto estado, un monumento a la sabiduría técnica de España. Estar parado de cara a sus colosales querubines, allá arriba, permite entender que el retablo –que parece un mueble– es en realidad un complejo edificio de maderas del tamaño de la popa de un buque de la línea.

a de lujo a Buenos Aires

de la cultura podría proponernos un índice de salud pública similar al en diabéticos y golosos. Donde se dice “azúcar en sangre” o “colestetro médico podría hablar de “buen gusto en sangre” o “partes de belleen total”. Si fuera así, esta semana Buenos Aires hubiera mejorado su por una generosa inyección de sustancias que pasaron con discreción r la ciudad. Es que esta semana nos visitaron algunos de los arquitecles y elegantes que exhibe este mundo, líderes del neoclasicismo que o del premio Richard Driehaus.

ne cinco años y es presentado por la escuela de arquitectura de la Unitre-Dame, en Indiana. Richard Driehaus es un financista, fundador y Driehaus Capital Management de Chicago, lo que explica que no pudo Aires por el huracán de Wall Street. Driehaus es además un famoso al y acaba de inaugurar su museo en Chicago, con su magnífica colecde Tiffany. El premio Driehaus a la Arquitectura Clásica fue especialpara distinguir a arquitectos contemporáneos que hagan obra nueva recipios de la arquitectura tradicional y clásica, del urbanismo en la sode las nuevas reglas sobre impacto ambiental y las de siempre en lo arl.

mio, en 2003, fue para Léon Krier, el luxemburgués famoso por su asopríncipe de Gales en la creación de Poundbury. El siguiente fue para Des, el de 2005 para Quinlan Terry, el de 2006 para Allan Greenberg y el para Jacquelin Robertson.

jurados decidieron reunirse para deliberar en Buenos Aires. Así llegaron -Taylor, presidenta de la Academia Americana en Roma; Paul Goldberrquitectura de la revista *New Yorker*; David Schwarz, creador entre muas de la ciudad de Seaside; Leon Krier y Robert Davis, fundador de la

e amigos recorrió la ciudad –algunos por primera vez, otros, como Krier, reres– con énfasis en nuestras joyas clásicas. A nadie le extrañará que un hit sido el Palacio de Aguas en la avenida Córdoba. También se encontraron ocales y con el único neoclasicista de nuestro país, Alejandro Moreno. Con rga y divertida conversación, tema para nuestra próxima edición.

Se relanza el Marq

El Museo de Arquitectura anduvo cerrado por un largo tiempo, pero esta semana reabrió sus puertas en la vieja torre de agua de Retiro. No sólo tiene más metros útiles y nuevas instalaciones: el Marq se relanza con la ambición explícita de ser una estrella en el circuito cultural de Recoleta. No es poco, pero el proyecto arranca bien. Para comenzar, el museo fue reinstalado con sistemas de seguridad e iluminación que le permiten recibir piezas y muestras de otros museos problemas. Además, se transformó el tercer piso, que era el tanque de agua ferroviario, en una nueva sala de exposiciones y encuentros. Así, el Marq tiene ahora cuatro niveles útiles y arranca con exposiciones múltiples. Es por eso que firmó convenios con el Museo de Arte Moderno, Mamba, y con el de Cine. La idea del tipo de pique que tendrá ahora el museo la da la actividad que comenzó esta semana. Por un lado se está exhibiendo ZoomBA, Foco en Buenos Aires, que resulta del concurso de fotografía urbana organizado por la Sociedad Central de Arquitectos con apoyo del gobierno porteño. También se verá el envío nacional al London Festival of Architecture 2008, ARDI London, que se organiza junto a la Cancillería, y la muestra de fotos Buenos Aires desde el río, de Alejandro Leveratto. Y la retrospectiva de Ricardo Blanco que abarca treinta años de carrera del diseñador y cuenta con piezas del Mamba. El Marq ya tiene ocho años en la torre de Libertador y Callao, y muestra lo suyo de martes a domingo de 14 a 20. www.socearq.org/marq

CON NOMBRE PROPIO

El Norte en el Sur

Esta semana se presentó en el Malba el *Latin American Graphic Design*. Un nuevo volumen de la alemana *Taschen* que tiene al diseño gráfico latinoamericano como protagonista.

POR LUJAN CAMBARIERE

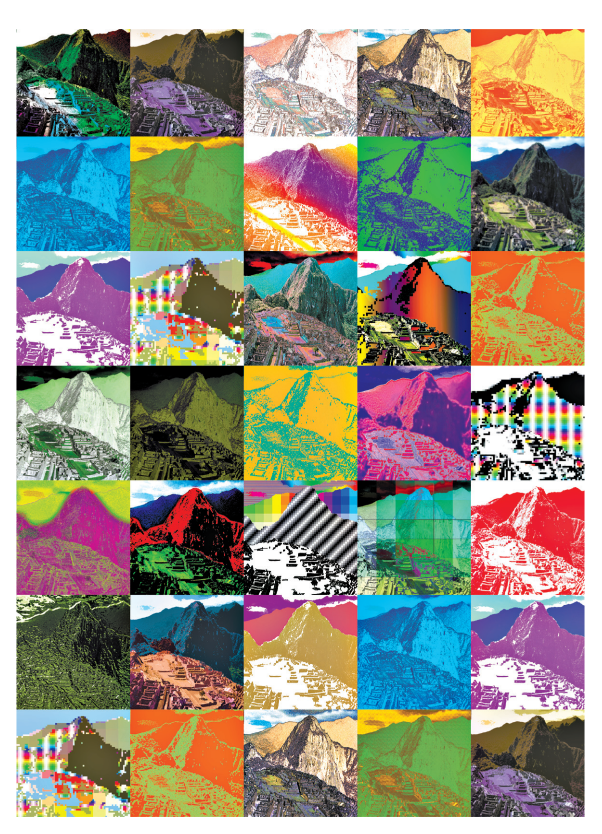
El diseño gráfico latinoamericano tiene su primer *Taschen*. Ese con el que muchos fantaseaban: gordito, llamativo, de excelente factura. Esos que pesan pero que llevamos con gusto. Libros-objeto que todos queremos tener en la biblioteca o en el escritorio de tan bellos que son.

Acostumbrados a maravillarnos con ediciones que hablan de otras latitudes, hoy la novedad es que los latinos somos noticia. Por fin colamos en las grandes ligas de la editorial alemana. Con tapa roja lustrosa y una América verde esperanza. Así, contradictorios como somos. Orgullosos de pertenecer y a la vez un poco sentidos porque en el Sur seguimos dando examen tratando de identificarnos con esa inseguridad de pueblo colonizado. De hecho desde ese lugar se dio un poco, queriéndolo o no, la conferencia de prensa con motivo del lanzamiento del libro *Latin American Graphic Design* que tuvo lugar este lunes en el auditorio del Museo Malba.

"¿Existe un diseño gráfico latinoamericano?", convocaba la charla y desde el inicio, Gonzalo Fargas, director de la revista *90+10,* en su rol de moderador invitaba a los panelistas –reconocidos diseñadores gráficos locales– a definir el ADN de su disciplina. Pocos dieron la impresión de seguir a rajatabla el hilo conductor de esa pregunta que por momentos nos desvela (de nuevo la contradicción) y otros nos cansa. Hernán Berdichevsky habló de generosidad, Guillermo (Palito) González Ruiz de coincidencias, Alejandro Ros (uno de los más celebrados y admirados), de "no tener un estilo y de no olvidarse de que antes que todo los diseñadores gráficos son comunicadores". Mientras que Ronald Shakespear citó, ameno, desde a un Andrea Branzi aclarando el nacimiento del diseño italiano ("cuando terminó la guerra nos cagábamos de hambre, entonces empezamos a producir miles y miles de objetos y eso terminó llamándose "diseño italiano") a un proverbio judío "Si yo fuera tú quién sería como yo", todos hicieron referencia a la universidad pública, que en nuestro país ciertamente hizo a la diferencia. Y al empuje de esos docentes, algunos de los cuales participan del libro, que hace más de cincuenta años comenzaron a abrir el camino. Además de agradecer la diversidad de esta "biblia", como se suele calificar a los tomos Taschen.

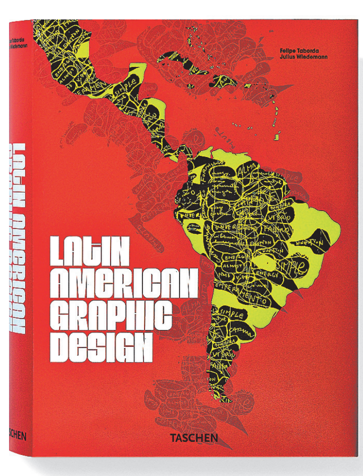
¿Los responsables? Dos diseñadores cariocas. Uno, aunque el nombre engañe, Julius Wiedemann, quien desde el 2001 viene trabajando en la línea digital y de diseño de la editorial. Y el otro, Felipe Taborda, quien después de trabajar en estudios de renombre de Londres y Nueva York, ejerce como docente y consultor en Río.

"Los latinoamericanos no nos conocemos entre nosotros –afirmaba Taborda a su turno–, y menos nos conocen afuera. Esta es una gran oportunidad que nos da Taschen." Mientras que Wiedemann ocupó los minutos de exposición que le fueron dados para detallar, él sí, algunas claves de la comunicación visual de la región. Estereotipos varios –fútbol, samba, drogas, salsa, miseria, dictaduras, inmigrantes, tráfico– que, según él, a fuerza de un fenómeno de "neolatinidad" que se está dando en los últimos años, ahora se positivizaron. "Ahora resulta que somos exóticos, diversos, sensuales", remataba.











Aquí están, éstos son

El libro arranca con un extenso y valioso ensayo histórico realizado por Taborda sobre la contribución que los autores latinoamericanos han aportado al diseño y donde se muestra la evolución del diseño gráfico desde 1900 hasta la actualidad.

El cuerpo principal incluye 200 diseñadores y estudios ordenados de la A a la Z. Muchísimos de ellos, motivo cada cual de una nota en sí misma. El mexicano Eduardo Terrazas, autor de la identidad visual de los Juegos Olímpicos de 1968, el cartelista cubano Eladio Rivadulla, los brasileros Giovanni Bianco (con trabajos, entre otros para Madonna), Victor Burton (medalla de oro de la ADG) y el infaltable Aloisio Magalhaes, pionero del diseño gráfico del país vecino, entre muchos otros. Entre los argentinos (que suman 29) dan el presente históricos Rubén Fontana, director de la emblemática revista *Tipográfica*, Diseño Shakespear con la renovación del diseño del subte de Buenos Aires y la señalización de los taxis, Boldrini & Ficcardi, marca registrada de los viñedos argentinos con sus sinnúmero de etiquetas de botellas. Y por siempre Ros, capítulo aparte con esas tapas contundentes que aparentemente apelan al mínimo recurso porque cuentan con el máximo: la imaginación.

www.taschen.com

La segunda muestra de coleccionismo

Por segunda vez, el Museo Nacional de Arte Decorativo se abre a las colecciones y coleccionistas. La primera Coleccionables y Coleccionistas, en 2006, fue un asomo a esa rara pasión acumulante, ordenante, que incita a cacerías y paciencia. Se vio todo tipo de objetos, algunos de gran valor intrínseco, otros perfectamente cotidianos, valorizados y energizados por ser parte de un conjunto llamado colección. La misma sensación y la misma idea pueblan esta edición 2008, que permite espiar tesoros privados.

La idea de valorizar a los coleccionistas nació para alternar con ese otro hallazgo del MNAD, la Feria de Anticuarios. Ferias, se sabe, hay muchas, pero la que creó el museo tiene una sinergia especial, una curadoría discreta y elegante, y un ángel propio: es un catálogo de soluciones de diseño, de objetos de belleza singular. La misma línea que sigue el encuentro de coleccionistas, astutamente dividida en dos niveles físicos y conceptuales.

En la planta baja del museo, los grandes salones alojan las colecciones de alto valor intrínseco: vidrios Art Déco checos de la década del veinte, encuadernaciones firmadas, francesas y también Déco, tallas en piedras duras y jade de China, celadón y blanc de Chine de hace dos siglos, porcelanas de la Compañía de Indias –incluyendo un notable niño Jesús con rasgos orientales–, dos conjuntos de bronces, pequeñas obras de Carlos de la Torre, loros y una orquesta de monitos músicos de porcelana europea, Cristos y tallas del Buen Pastor de la colonia portuguesa de Goa, imaginería y pinturas de retablos latinoamericanos, abanicos, perfumeros de refinadas siluetas, fosforeras ornamentales, relojes de bolsillo, cernidores, platerías, vajillas de café.

Entre estas bellezas llaman la atención algunas francamente inesperadas. Una es la serie de tea caddies chinos en porcelana azul y blanca, completamente diferentes al habitual objeto de maderas o metales y muy fáciles de confundir con frascos. Otra es la colección de remates de péndulos relojeros de Juan Carlos Ahumada Seré, un conjunto de piezas refinadísimas de ormolú y broncería francesas, de entre los siglos 17 y 20, que son fascinantes esculturas en miniatura. Y, algo rarísimo en estas latitudes, el conjunto de scrimshaws de Beatriz y Erwin Swoboda, ingleses y norteamericanos. Un scrimshaw es un souvenir de ballenero, el tipo de cosas con que decoraba su cabina el capitán Ahab. Son dientes de ballenas y orcas montados en virolas de plata, para que se queden parados, y tallados o grabados con figuras de barcos o animales.

Las salas del subsuelo, blancas y más neutrales, recibieron las colecciones más pop: caballitos de calesita, muñecas, máquinas de coser de juguete, carameleras, soldaditos de plomo, barcos de juguete, termómetros publicitarios, maquetitas y herramientas de ebanistas, baitones santiagueños, aperos de plata, un conjunto de flippers coloridos y sonoros, y una flotilla de veleros de madera, modelos a escala que colecciona Gabriel del Campo.

Por cuerda separada, están los premios al coleccionismo que da el museo para alentar el vicio. En la categoría de menores de cuarenta años ganó esta vez Pablo Massolo, con una insólita colección de cascos de guerra. La categoría de mayores de cuarenta fue para Raúl Alvarez por su conjunto de tapas de long-plays realizadas por artistas argentinos, colección nacida cuando Alvarez notó que un disco de Palito Ortega exhibía un retrato realizado por Carlos Alonso, nada menos. Las menciones fueron para Pedro Baliña, coleccionista de calientapiés de cerámica, y para Darío Roitman, apasionado por los sellos de lacre.

La muestra abrió ayer en la sede del MNAD, el palacio Errázuriz de Alcorta y Pereyra Lucena, y se puede visitar de martes a sábado a partir de las 14. Dura casi exactamente dos meses, así que no hay excusa para perdérsela y también para visitar uno de los edificios más notables de Buenos Aires, que es además de los mejor usados.